

MORENO MARTÍNEZ, Pedro, L. (ed.): *Educación, historia y sociedad. El legado historiográfico de Antonio Viñao*, Valencia, Tirant Humanidades, 2018, 455 pp. ISBN: 978-84-17203-77-1.

Pedro Luis Moreno armoniza en este libro las voces de cinco compañeros de la Universidad de Murcia y de otros once colegas, profesores de siete universidades españolas y una francesa, para dar cuenta de la actividad universitaria e investigadora desarrollada por el catedrático Antonio Viñao Frago en aquella universidad.

Esta obra, concebida como una muestra más de los merecidos homenajes y reconocimientos que Viñao ha recibido en los últimos meses por su fructífera actividad académica, docente e investigadora, permite conocer no solo su formación y desempeño profesional, así como su cuantiosa producción científica –cuestiones con las que se abre y cierra el libro–, sino que también, simultáneamente al estudio de sus aportaciones historiográficas, da cuenta de la influencia y repercusión de sus líneas de investigación en la comunidad científica nacional e internacional de historiadores de la educación, destinando a ello trece capítulos.

En consonancia con la intención y las características declaradas por el editor literario, este libro comienza con la biografía académica y profesional de Antonio Viñao como estudiante de Derecho que empezó su vida laboral accediendo al Cuerpo General Técnico de la Administración Civil, actividad que simultaneó, desde 1969 hasta 1975, con la docencia en la Facultad de Derecho de la Universidad de Murcia. Como relatan en el primer capítulo Dolores Carrillo y J. Damián López, en 1982, Viñao decide dedicarse exclusivamente a la docencia y la investigación en el ámbito de la historia de la educación y de estas actividades se da cuenta detallada en las siguientes páginas. De las publicaciones que recogen la prolífica actividad investigadora que

desarrolló queda constancia en el capítulo final: autor único de dieciséis libros, coautor de dos, editor o director de ocho obras y autor de doscientos noventa y nueve artículos y capítulos, además de coordinador de cuatro números monográficos de revistas, entre otras actividades. Su producción científica se divulgó mayoritariamente en español y algunos trabajos fueron traducidos a otras lenguas –en muchas ocasiones con revisiones o ampliaciones–, si bien tiene investigaciones difundidas originalmente en inglés, francés, portugués o italiano –en algunos casos también ampliadas o revisadas después en español–, lo que indica cómo fue percibida la calidad de sus trabajos tanto por la comunidad académica nacional como la internacional. Otra muestra de los reconocimientos merecidos es que, de las ocho entrevistas que le realizaron hasta 2017, la mitad lo fueron para revistas extranjeras. En el número de 2018 de *Historia de la Educación. Revista Interuniversitaria* se reproduce otra larga entrevista en la que da cuenta de su trayectoria vital y formativa desde 1943 hasta 1982.

De la investigación que desarrolló Viñao sobre la educación en la región murciana desde la década de los setenta hasta la actualidad tratan María José Martínez Ruiz-Funes y Ana Sebastián Vicente en el segundo capítulo. Tenemos así noticias de sus primeros estudios vinculados a la planificación educativa en este territorio, que abordó desde una perspectiva sociopolítica, detectando necesidades y las dificultades para conseguir la escolarización de la población menor de catorce años que planteaba la Ley General de Educación de 1970 –señalando *a posteriori* en otros trabajos el incumplimiento de las previsiones oficiales–, la formación profesional, la distribución de centros escolares, los modelos de administración educativa, la alfabetización o la enseñanza de la religión son otras cuestiones sobre las que volverá a

investigar años después tratándolas a nivel nacional o internacional. En el siglo XXI Viñao dirige otra investigación colectiva sobre el patrimonio histórico educativo de esta comunidad autónoma y el Centro de Estudios sobre la Memoria Educativa de la Universidad de Murcia. Al mejor conocimiento de la historia y la realidad educativa murciana contribuyó también indirectamente como director de nueve tesis doctorales sobre distintos aspectos educativos.

Como excelente docente e investigador de la historia de la educación Antonio Viñao ha mantenido una constante línea de trabajo desde los años ochenta del siglo XX sobre la naturaleza de este conocimiento, cómo se construye, con qué finalidad y cómo se ha institucionalizado en los centros destinados a la formación pedagógica. Antón Costa Rico analiza y sitúa en el contexto nacional e internacional veintiséis trabajos sobre estas cuestiones, publicados hasta el 2016, tras haber dado cuenta previamente de las lecturas sobre ciencias sociales, filosofía o historia de la ciencia que el homenajeado reconoce que le influyeron.

Los procesos de alfabetización y la historia de la cultura escrita (la forma de enseñanza, los usos, las modalidades, las fusiones, las repercusiones y los significados de la lectura y la escritura) desde el siglo XV al XX son dos temas muy tempranamente estudiados por Viñao, que comenzó con una aproximación metodológica y conceptual, resultado de una cuidada revisión bibliográfica, y continuó con un tratamiento preferentemente empírico. Narciso de Gabriel, autor del capítulo «Historia de la alfabetización y de la cultura escrita», va desgranando sus principales aportaciones en las cuatro decenas de investigaciones realizadas sobre estas cuestiones y detecta que suele analizar conjuntamente la alfabetización, la difusión del libro y la escolarización dentro de un marco pluridisciplinar y, al haberlas realizado en diálogo con inves-

tigadores de otros países, contribuyó a difundir los enfoques, ideas y conceptos de estos en España.

Otro campo de investigación que este profesor ha introducido e impulsado en nuestro país es el de la historia de las disciplinas escolares –dirigió varias tesis doctorales sobre varios campos disciplinares–, según recoge Gabriela Ossenbach Sauter, quien documenta tanto las influencias que recibió en este ámbito como la recepción de sus aportaciones conceptuales, metodológicas y teóricas no solo en España, sino también en Hispanoamérica especialmente. Una de esas aportaciones fue su insistencia en la necesaria colaboración entre la investigación sobre los manuales y textos escolares con las disciplinas, elementos que ayudan a identificar la cultura de la escuela. Estos dos ámbitos tienen a su vez varios elementos de contacto con otros campos como la historia del libro y de la edición, que también fueron objeto de sus pesquisas. El tratamiento que hizo de estas cuestiones ha colaborado al giro historiográfico manifestado durante las últimas décadas.

La escuela graduada ha sido otro objeto de investigación para Viñao, quien comenzó prestando atención a cómo se introdujo y desarrolló este modelo de organización escolar. De sus aportaciones da cuenta María del Mar del Pozo, quien comparte interés por este tipo de escuela, en «Historiografía sobre la escuela graduada: perspectivas internacionales», ubicando esta cuestión en la investigación historiográfica desarrollada en nuestro país durante las últimas décadas del siglo XX, pues Del Pozo ha detectado que desde la publicación en 1990 de *Pedagogía y racionalidad científica. La escuela graduada pública en España (1898-1936)* se percibió un cambio en la historiografía nacional y se empezó a considerar la graduación escolar un elemento de modernización pedagógica. A continuación, establece cómo se ha

construido el concepto de escuela graduada a nivel internacional y sugiere, en las páginas finales de este capítulo, las líneas de trabajo pendientes sobre este tipo de enseñanza.

En los años noventa el profesor Viñao también focaliza su atención en el estudio del tiempo escolar al participar en un grupo de trabajo dirigido por Marie-Madeline Compère desde París, al igual que el profesor Agustín Escolano, quien glosa, en el capítulo titulado «Espacios y tiempos en educación», las contribuciones de aquel. Desde los años setenta el homenajeado se había interesado por las formas materiales y culturales en las que se habían concretado los espacios destinados a la enseñanza. Sobre estas dos coordenadas –espacio y tiempo escolar, que acaba fusionando–, investigó, teorizó y proporcionó nuevas perspectivas, concluyendo Escolano que con sus trabajos se muestra que el espacio y el tiempo son construcciones culturales e importantes dispositivos para educar a los ciudadanos.

Un minucioso análisis del libro *Política y educación en los orígenes de la España contemporánea. Examen especial de sus relaciones en la enseñanza secundaria* (1982), con origen en su tesis doctoral, es desarrollado por Manuel de Puelles Benítez para recordar el impacto que esta obra tuvo entre los historiadores de la educación por su contenido y por la metodología histórica aplicada, lo que le llevó a él y a otros profesores a recomendar su lectura y estudio a quienes entonces nos interesábamos por la historia de la educación pues fue «un libro seminal para la investigación española» (p. 219) –tal es su importancia que a él se alude en casi todos los capítulos–. Puelles recoge las aportaciones que alumbró esta obra y otras posteriores sobre la implantación y la evolución de la educación secundaria en nuestro país.

Antonio Viñao se ha ocupado también de la perspectiva política de la edu-

cación y es Juan Manuel Fernández Soria quien presenta sus escritos sobre las reformas educativas, los principios de una política educativa democrática y las ideologías en el capítulo titulado «La política educativa entre la retórica y la realidad». Para Fernández Soria, Viñao desenmascara las retóricas reformistas, evidencia las carencias de los reformadores y su a-historicismo, denuncia que las ideologías actuales reducen la idea de la educación como bien común y hace propuestas para conseguir que la educación sea «un bien o derecho común o público» (p. 281), distinguiendo entre lo ideológicamente público de lo jurídico y financieramente público.

Utilizando el título de una obra del homenajeado, «Sistemas educativos, culturas escolares y reformas», publicada en 2002, Alejandro Tiana Ferrer se ocupa en este capítulo de estos tres elementos. Tras ubicar el estudio de los sistemas educativos en la historiografía europea de los últimos años, sitúa a Viñao como el investigador español que ha estudiado más profunda y detenidamente la dinámica de cambios y transformaciones, que siempre son procesos de larga duración, afirmando que «no hay apenas nivel educativo o periodo histórico que no haya recibido su atención» (p. 295). Nos recuerda algunas de sus contribuciones al estudio de la historia del sistema educativo español, que comenzó con su fundamental tesis doctoral sobre la enseñanza secundaria –analizada monográficamente en esta obra por Manuel de Puelles– y continuó con el origen de la enseñanza técnica en el siglo XIX, la creación de las Escuelas Normales, la educación preescolar decimonónica..., así como los procesos de alfabetización, escolarización y feminización producidos durante el siglo XX, que estudia tanto cualitativa como cuantitativamente. En sus publicaciones distingue entre el cambio planificado y organizado de las reformas educativas –entendiéndolas como «una alteración fundamental de las

políticas educativas nacionales» (p. 309)– y las *innovaciones* planteadas por docentes bien individualmente o en grupos o por instituciones concretas para promover cambios más concretos –generalmente en el currículum, en las estrategias de enseñanza y aprendizaje, en la evaluación o en la organización escolar– y así relaciona las culturas escolares, las innovaciones y las reformas educativas; atiende, pues, no solo a los factores que provocan cambios en el sistema educativo, sino que también estudia las continuidades, las tradiciones, las rutinas, las inercias y los rituales en la escolarización.

Jean-Louis Guereña repasa su relación con Viñao en el capítulo «Estadística escolar y procesos de escolarización (siglos XVIII-XX)», cuestiones sobre las que ambos han trabajado en paralelo en unas ocasiones y conjuntamente en otras, reconociendo que aquel comparte conocimientos y documentación con «suma generosidad» (p. 316) y que, además de abrir un camino de investigación, en su obra muestra «lo que se esconde detrás de las cifras aparentemente objetivas y neutras» (p. 331). Guereña apunta los orígenes de los estudios estadísticos sobre la escolarización, señala las dificultades para conocer en cifras este fenómeno en la enseñanza primaria dada la carencia de fuentes estadísticas apropiadas y regulares –las publicadas quincenal o decenalmente comenzaron en 1850– y varios méritos de Viñao en este campo pues relacionó los procesos de escolarización y alfabetización desde el siglo XVI hasta la actualidad, desveló cómo la información estadística está directamente asociada con el poder del Estado, incrementó nuestro conocimiento tanto de las estadísticas de la enseñanza primaria como de la secundaria, etc.

El «Pensamiento pedagógico» es la cuestión de la que Bernat Sureda García se ocupa en el capítulo con este título, temas que interesan desde hace tiempo a ambos. Viñao ha mostrado en numero-

sas ocasiones que las ideas son divulgadas, aplicadas y materializadas en cada momento histórico, y ha procedido a analizar los procesos de difusión, la confrontación de estas con las realidades, las oposiciones que encuentran y los elementos que facilitan su propagación, es decir, las estudia aplicando el método histórico, alejándose de su exclusiva vinculación con la teoría de la educación; en definitiva, atiende a la complejidad de los fenómenos educativos, evidenciando que los factores estrictamente pedagógicos se implican con los políticos y sociales, además de señalar que una cosa es la recepción de una idea y otra su asimilación. En palabras de Sureda, en la historiografía de este autor «encontramos más interés por la interpretación, difusión y aplicación» (p. 340) de las ideas que por la hermenéutica de las obras de los pedagogos pues estudia los principios pedagógicos como el resultado de un proceso y el punto de partida de otro.

Aida Terrón Bañuelos da cuenta de los estudios relativos a la génesis de los cuerpos de profesores en España y de los *egodocumentos*, una fuente que Viñao ha explorado exhaustivamente. En el capítulo «El profesorado. Autobiografías, memorias y diarios», señala, en primer lugar, los hitos que la investigación sobre el profesorado ha tenido durante las tres últimas décadas, valorando los enfoques que ha dado a sus estudios desde 1986 hasta 2006 y, en segundo lugar, hace balance de aquellos trabajos publicados entre 1999 y 2013 que tienen como base los *egodocumentos*, un campo que ha sido demarcado y roturado por Viñao.

Finalmente, Pedro Luis Moreno se ocupa en «Memoria escolar y patrimonio educativo» de la postrera línea de investigación de su colega, que ha propiciado la salvaguarda, el fomento del estudio y la difusión de ambas temáticas desde la Universidad de Murcia. Viñao es uno de los pioneros –junto a Agustín Escolano y a Juan Manuel Fernández Soria– en el

estudio de la memoria escolar, que entiende, por un lado, como una forma individual de reflexión sobre la propia experiencia escolar y, por otro, como la práctica individual, colectiva o pública de conmemoración de un pasado escolar común, cultivando ambas con sus investigaciones. También enumera las labores desarrolladas en aquella universidad para la creación del Museo Virtual de Historia de la Educación del Centro de Estudios sobre la Memoria Educativa en 2009 y 2010.

En definitiva, estamos ante un libro homenaje que recoge la vida profesional

y académica de Antonio Viñao, el cariño que le profesan sus colegas, que constata sus muchas y sólidas investigaciones y la repercusión e influencia de sus trabajos, pero, al presentar el marco en el que se han producido sus contribuciones, los autores han descrito el derrotero y el panorama de la historiografía educativa en nuestro país desde el último cuarto del siglo xx, convirtiéndolo en una obra de referencia.

CARMEN DIEGO PÉREZ